

EL COMUNISMO

La hidra de las cien cabezas

La mediatización de las CC.OO. al P.C.E. (M-L) quedó bien demostrada en cuantas campañas contra el Régimen español se llevaron a cabo por el comunismo con motivo del «Proceso 1001».

Pero aún hay más. Debido a la crisis de las CC.OO., el P.C.E. (M-L), por medio de su organización laboral O.S.O., se marcó como objetivos importantes la penetración en cuantas industrias importantes y medianas tuviesen a su alcance. Programa de actuación que venía marcado por el comunismo ortodoxo, dentro de su campaña de reconciliación nacional. La penetración de O.S.O. se marcó además otros objetivos más ambiciosos; casos de Telefónica y Renfe.

Otras organizaciones filiales del P.C.E. (M-L) son las Uniones Populares: de Artistas, U.P.A.; del Campo, U.P.C.; de Enseñantes (maestros) U.P.E. y de Mujeres, U.P.M. Conozcamos cada una de ellas:

La U.P.A.—De escaso éxito, pretende ser una «organización de masas» para aglutinar a cuantas personas se desenvuelven dentro de alguna actividad artística como: cine, teatro, pintura, escultura, música, literatura y periodismo. Su eficacia, al menos por ahora, no es apreciable. Quizá porque no haya más opuesto al comunismo totalitario que toda actividad creadora.

U.P.C.—En cuanto a las del Campo o Campesinas, como también se las denomina, su misión es la de controlar las «masas del agro». Se detectaron a raíz de su organización infiltraciones en algunas zonas. Su influencia hasta el presente no es apreciable. En la provincia de Valencia (Segundo) es donde al parecer han estado mejor organizadas.

Aunque en el campesinado el P.C.E. (M-L) usa la mejor «cartera» para alimentar la futura guerra popular, se dio cuenta tarde de su gran error para el proselitismo, toda vez que la mayoría de sus militantes, ante la indiferencia, habían sido extraídos de los centros urbanos.

Esto explica su insistencia y reiteración en la formulación de las consignas y la búsqueda constante para lograr la «alianza obrero-campesina», incitando primero a los braceros a «crear una brecha» contra los propietarios, que después facilitaría el camino para la «conciencia política de la masa».

Naturalmente que la actuación de las U.P.C. ha de ser distinta a las otras que se desenvuelven en los medios urbanos.

En el primer Congreso del P.C.E. (M-L) celebrado en Laveno (Italia), fue tratada la

cuestión y los acuerdos se plasmaron en un documento bajo el título de: «Acercar de nuestro trabajo en el Campo». Los puntos tratados más importantes, fueron los siguientes:

«Estudios de los trabajos de cada comarca rural para «colocar» a los militantes más adecuados.»

«Tomas de contacto en los centros agrícolas (localidades centrales, cabeceras de comarca), para desde allí prestar la consiguiente influencia a otros de menor importancia.»

«Programar tareas para la penetración y formación de masas revolucionarias en determinadas zonas rurales y en los periodos de mayor actividad (siega, recogida de aceituna, naranja, etc.), con el fin de lograr situaciones conflictivas mediante la exigencia de reivindicaciones.»

«Publicar regularmente el «Boletín» de las U.P.C. para la «sensibilización de las masas». La acción del agi-trop se prolongaría en los momentos conflictivos con pintadas, siembras de octavillas, colocación de pancartas, banderas rojas, con o sin artefactos explosivos o simulados.»

Estos puntos formaron la fase previa para la consecución de jornadas de lucha, basadas en asaltos a almacenes y silos; cortes de vías de comunicación (carreteras), empleando en ello el producto de las cosechas o los vehículos que las transportan; negativa al pago de contribuciones, arriendos y Seguridad Social Agraria; asalto de camiones y transportes que conduzcan el producto de las cosechas y negativa tajante a vender éstas a precios distintos a los que se acuerden. Como puede apreciarse, conclusiones tendientes a «la concordia, la convivencia y la desaparición de las dos Españas».

Por otra parte, y con respecto al campesinado, acordaron la provocación de huelgas y manifestaciones en los pueblos durante las épocas de recogida de cosechas; la huelga, desde luego, en el caso que esté en extremo peligro la pérdida de la cosecha. Así fuerzan a conseguir cuantos propósitos acuerden.

Otras veces es la recogida de la cosecha

antes de tiempo, para exigir la no actuación de la maquinaria agrícola y la petición de jornales superiores a los estipulados; puesta en cultivo por grupos numerosos de terrenos sin roturar, exigiendo luego el pago del trabajo a quien corresponda, aunque no haya sido solicitado.

U.P.E.—Por lo que respecta a la U.P.E., actualmente denominada U.P.P.D. (Unión Popular de Profesores Demócratas), es la filial del P.C.E. (M-L) para la captación del profesorado, últimamente con especial preferencia del universitario. La U. P.E. o U.P.P.D. está por consiguiente estrechamente ligada con F.U.D.E. y F.E.D.E.M. (organizaciones estudiantiles ambas, según hemos visto). De esta forma se crea un contacto mutuo entre profesor y alumno. Últimamente han conseguido bastante influencia en los problemas de los P.N.N. (Profesores no numerarios), como en la última huelga de profesores de E.G.B. La U.P.E. toma también parte activa en las jornadas de violencia del primero de mayo de 1973, a través del F.R.A.P.

U.P.M.—Por último, el P.C.E. (M-L) dispone para control de su militancia femenina de la «Unión Popular de Mujeres», no siendo impedimento que a su vez, por el estrato social en que se desenvuelvan, pertenezcan a alguna o algunas de las organizaciones ya dichas, tanto en el sector laboral como en el estudiantil.

Como metas más conocidas, aunque su desarrollo aún es imperceptible, las U.P.M. se proponen «concienciar» a la mujer para incorporarla a la lucha violenta y para ello, la emplean en las campañas de agitación, principalmente, utilizando los argumentos de la carestía de vida, la falta de escuelas, guarderías infantiles, etcétera.

LAS FORMAS DE ACTUACION

En la enmarañada hidra de las cien cabezas el P.C.E. (M-L) es, después del «ortodoxo», el mejor organizado. Q dicho de otro modo, es la cabeza de fauces más sólidas y más poderosas, aunque cuando se escriben estas líneas, quizá por ser invierno, la cabeza esté sumergida en la ciénaga, pensando y preparándose para algún zarzapazo.

El P.C.E. (M-L) mantiene rivalidades —con vistas a la galería— con la L.C.R. (Liga Comunista Revolucionaria), también propugnadora de la violencia, pero bajo influencias trotskistas. Ahora bien, últimamente, este grupúsculo, o sea la L.C.R., ha tomado gran impulso al hacer la debida simbiosis con E.T.A.-VI Asamblea, que por su mediatización de comunismo trotskista, sigue las directrices de la IV Internacional. Pero esto es tema para tratarlo a su debido tiempo.

Debido a su carácter violento y despiadado el P.C.E. (M-L), fiel a la trayectoria marcada bajo patrón «pekinés», pues el «moscutero» ha de pasar por una «praxis» de moderantismo, ha experimentado grandes desmantelamientos. La acción policial fue contundente, aunque no en la debida proporción las de otros organismos.

Las detenciones efectuadas a raíz de los sangrientos sucesos de primero de mayo de 1973, fueron numerosas, como no podía por menos de suceder. No vamos a entrar en detalles sobre estas actuaciones. Sólo pretendemos ofrecer un trabajo de síntesis, para informar y no deformar como hacen otros colegas de prensa, y abrir los ojos a los que, por desgracia, poseen una visión tan limitada que no escapa más allá de sus narices.

Las zonas de más arraigo del P.C.E. (M-L) son Madrid, Valencia, Zaragoza y Barcelona. En esta última provincia se llegó a contar con cuadros importantes en Sabadell, Igualada y Tarrasa. Hecho por demás preocupante. En sentido histórico, el comunismo ortodoxo en Cataluña está enraizado en el P.S.U.C., que sigue la línea tradicional o «moscutera», con su secretario general López Raimundo, el P.O.R. (Partido Obrero Revolucionario), heredero en cierto modo del P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista), que fue de la rama trotskista, y últimamente el P.C.E. (VIII Congreso) o de Enrique Lister Froján, escindiendo de los «carrillistas», más por enemistad personal de ambos santones comunistas que por cuestiones de ideología, pero que tampoco se siente ligado a la rama «pekinés», como el P.C.E. (M-L).

En bastante menor escala puede aseverarse que el P.C.E. (M-L), ha sido detectado en las distintas regiones españolas, incluido el Archipiélago Canario. No obstante, parece tener —por su proximidad a Madrid—, algo más entidad en Ciudad Real, con células en Puertollano y Manzanares, en Toledo y en Avila.

En cuanto a la provincia de Madrid se han detectado infraestructuras importantes en Aranjuez y Alcalá de Henares. En Valladolid existieron brotes súbitos, aunque desmantelados rápidamente gracias a activa acción policial.

En cuanto a sus tentáculos en el extranjero, para el proselitismo entre emigrantes, ejerce y ha ejercido su acción en Francia, Alemania Federal, Suiza y Bélgica. La totalidad de sus afiliados —incluidos los que cumplen condena por sus diferentes delitos—, era de unos dos



mil en 1973. Unos datos aclaratorios de cuanto exponemos nos darán una idea aproximada de este «globo desinflado» de la hidra.

Para la planificación de las jornadas de primero de mayo de 1973, el P.C.E. (M-L) «echó el resto», proyectando al crimen a su organización o frente de masas F.R.A.P., al completo de sus efectivos de la capital de la nación.

Fueron practicadas un centenar de detenciones. La organización quedó prácticamente deshecha. De todas formas, los componentes del P.C.E. (M-L) y sus agrupaciones filiales son de gran fanatismo, alevosía y proclividad al crimen, mérito que se han ganado a pulso. Y lo más censurable de cuanto opinamos es que el setenta y cinco por ciento de sus componentes y cuadros responsables son de formación universitaria, con mayoría de estudiantes y licenciados en Económicas. Nada de extraño, pues la influencia del profesor sobre los alumnos es motivación inexorable.

LA PUESTA A PUNTO

Cuando la hidra se dispone a poner en circulación un nuevo programa, o dicho de otra forma, le nace una cabeza más, dedica un periodo a la inevitable «campaña publicitaria». Algo así a como hacen las empresas al lanzar un nuevo producto.

Por ello, en su fase embrionaria el P.C.E. (M-L) dedicó especial atención al factor propaganda. En el lanzamiento de panfletos y hojas sueltas, cualquier aparato ateo-marxista o comunista es fecondo. El misterio está en la máxima de Stalin: «Una multicopista hace más daño que un tanque, y en definitiva, cuesta bastante menos».

Con la constitución del F.R.A.P. en enero de 1971, la propaganda toma un gran impulso, llegando durante el año siguiente a su cota más alta. Se detectaron más de un centenar de hojas sueltas diferentes, lo que nos da una media aproximada de una cada tres días. De ellas, la tercera parte correspondió a Madrid y su distrito universitario, un quince por ciento a Valencia, un diez por ciento a Zaragoza y el cuarenta por ciento, más o menos, al resto del país. Los meses de mayor actividad panfletaria fueron los de enero a abril, con el oportunismo de los sucesos de El Ferrol del Caudillo y la campaña para «la sensibilización de las masas» con vistas a la prueba de choque, «tanteo al poder», del primero de mayo.

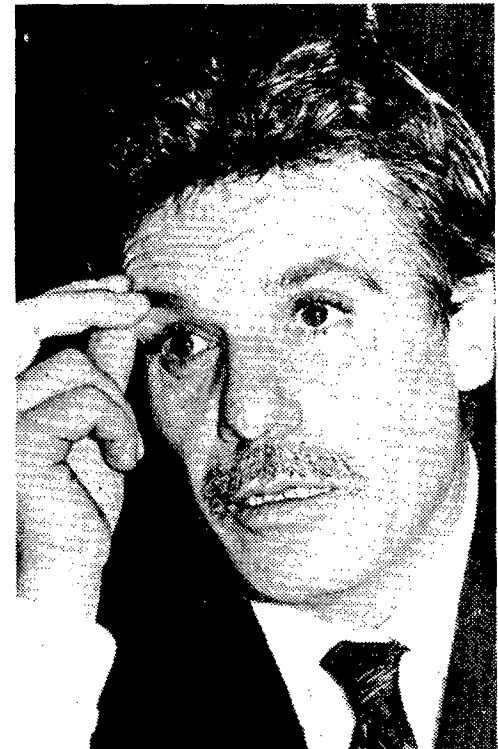
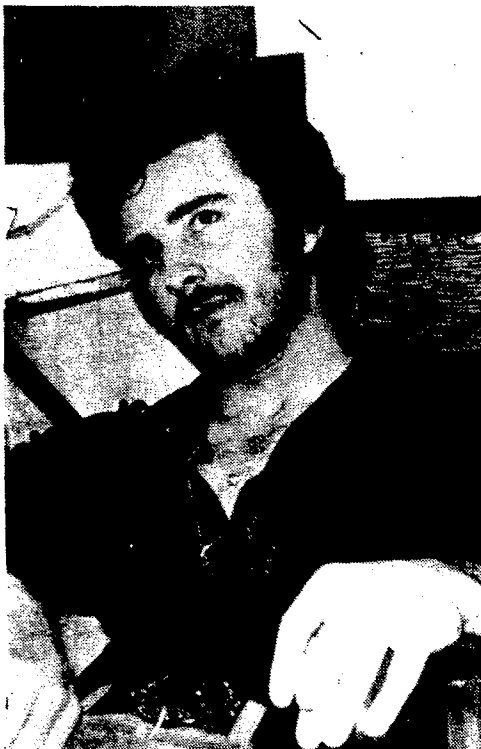
Los «materiales» (hojas y libelos impresos) son repartidos en mano en sitios determinados (fábricas, escuelas, academias, autobuses, etc.) o mediante «siembras», generalmente de madrugada y desde coches. También suelen distribuirlos por correo, sin remitir, cuando pretenden ejercer sobre los receptores una «erosión moral». El sistema, de todas formas, es más lento y costoso.

Además de lo expuesto, como acciones de propaganda, están las consabidas pintadas y colocación de pancartas y banderas en puntos visibles (pasos elevados, fachadas de edificios). Lo realizan «comandos» de tres individuos y durante la madrugada de días conmemorativos. En las pintadas, uno hace de «escritor» mientras los otros vigilan. Es la tarea más sencilla de los militantes. Donde inician su «carrera política».

Una vez comprobada su valía, de las «pintadas» «suben» a los «comandos de agi-trop», modalidad de actuación empleada tanto para la colocación de banderas como la de pancartas y murales. El reparto de «materiales» a determinadas horas, recién anochecido, y en lugares ya elegidos —salidas de metro, paradas de autobuses, puertas de cines, toros, fútbol, etcétera—, se efectúa por «comandos de reparo», integrados por tres sujetos del mismo o distinto sexo. Mientras está distribuyendo, entre la gente, está vigilante el «comando de protección», integrado —según convenga— por cuatro, seis, o más individuos, normalmente armados con barras, porras, cadenas y armas blancas.

Su misión es salir en defensa de los de «reparo», si éstos fuesen sorprendidos o denostados por el público o los agentes de la autoridad intentasen detenerlos. Los «comandos de protección» atacan preferentemente por la espalda. El P.C.E. (M-L) ha pretendido en ocasiones «cobrar» la propaganda cuando la distribuye en mano. Cree así lograr un «compromiso político» con el abordado y sorprendido transeúnte.

En cuanto a sus acciones subversivas más peculiares, el P.C.E. (M-L) es el creador de los «saltos de comandos», con el fin de realizar las «manifestaciones relámpago». Estos saltos de comandos están acompañados de acciones vandálicas, con pretextos vindicativos y de talante revanchista. Su conducta es la de una pura salvajada. Pero lo asombroso es que al ser detenidos e identificados sus componentes, pertenecen al sector estudiantil. Se trata de futuros letrados, médicos, psicólogos o licenciados en cualquier rama del saber y en su mayoría de extracción burguesa, donde la hidra ha conseguido su contaminación a base de invocar amnistía, reconciliación nacional, coexistencia pacífica, etc.



Según ha publicado un colega, se presentarán a diputados por el P.C.E. Ana Belén, Víctor Manuel, Raimon, Francisco Rabal, Juan Diego, etc.